

Teoría sociológica y tradición marxista.

Reflexiones sobre la enseñanza de la teoría en la licenciatura en Sociología de la FCPyS-UNAM¹

Massimo Modonesi*

*Profesor titular del Centro de Estudios Sociológicos de la FCPYS, UNAM. Actualmente es Coordinador del Centro de Estudios Sociológicos de la FCPYS de la UNAM, Director de la revista OSAL de CLACSO y miembro del Proyecto PAPIME PE3305011: “Reflexión y fortalecimiento de la docencia en Teoría Sociológica”.

En las siguientes páginas reflexionaremos sobre la enseñanza de la teoría en la licenciatura en Sociología de la FCPyS-UNAM a partir de la experiencia de la impartición del curso de Tradición marxista correspondiente al quinto semestre del plan de estudios vigente.

Si por teoría entendemos un conjunto articulado de herramientas abstractas, un tejido de conceptos y de conexiones de sentido entre ellos y con la realidad, entonces la enseñanza de la teoría en la formación de un sociólogo busca familiarizar y acercar a los estudiantes al pensamiento abstracto, a pensar por medio de conceptos sociológicos el mundo en el que viven. En este sentido la crítica más fuerte al área teórica que tengo del Plan de Estudios de la carrera de Sociología es que, más que un área en donde se está tratando de fomentar el pensamiento teórico como conjunto de instrumentos para el análisis y la comprensión de lo social, es un área de historia de las ideas sociológicas, y lo es en la medida en que la secuencia de los cursos es tendencialmente cronológica y el contenido de los mismos está centrado en el estudio de la obra de autores clásicos y contemporáneos. Creo que la teoría es un campo de construcción de saberes instrumentales, destinados a ser usados, y no un campo de acumulación enciclopédica de conocimiento de autores y corrientes, que también son importantes y que hay que identificar y conocer en sí y en relación con los campos de

1

Este texto es la adaptación de la transcripción de mi participación como ponente en el Seminario “Reflexión de la docencia en teoría sociológica” que en el marco del proyecto PAPIME PE3305011: Reflexión y fortalecimiento de la docencia en Teoría Sociológica” coordina la Dra. Mónica Guitián Galán.

debates que entre ellos se generaron en torno a cuestiones fundamentales de interpretación, cuestiones que en buena medida siguen delimitando el campo de los estudios sociológicos. Sin embargo, en un lapso de tiempo limitado, como es la organización curricular a lo largo de ocho semestres, hay que optar en torno al qué, cómo y el para qué transmitir el conocimiento teórico y mi elección sería por enfatizar la capacidad de manejo teórico, fomentar la agilidad mental que supone el pensamiento abstracto, más que el conocimiento de un repertorio de propuestas teóricas acabadas. Además el conocimiento de éstas últimas, al apelar a la memorización, tiende a esfumarse en el tiempo. Mientras que cualquier saber si no se sigue cultivando se va diluyendo, apuntar a la formación de la capacidad de pensamiento abstracto permite construir habilidades que pueden ser ejercidas en distintas profesiones y diversas prácticas intelectuales más que un saber ligado al conocimiento de autores y de textos específicos que, por cierto, después de cierto tiempo es necesario volver a leer para poder recordarlos. Entonces, un conocimiento centrado en la historia de las ideas sociológicas, aunque tenga relevancia identitaria y delimite el campo disciplinario propio de la sociología, a mediano plazo sirve fundamentalmente a los estudiantes que se dedicarán a la historia de la sociología o al estudio de algún autor en particular, es un conocimiento que está destinado a diluirse, lo que no ocurre con el pensamiento teórico, la capacidad de incorporación de conceptos que después se usan, se pueden usar o, por lo menos, es más probable que se usen.

Desde la perspectiva arriba señalada, la contribución específica del área teórica a la formación de los sociólogos reside, a mi parecer, en iniciar a los estudiantes a la comprensión y el uso de los conceptos, al ejercicio de prácticas y procedimientos analíticos de generalización teórica. Es allí donde los conceptos pueden ser reconocidos en su dimensión abstracta, como piezas claves de una reflexión teórica, abstracta y generalizadora. En otras áreas del plan de estudios de la carrera de Sociología, donde se estudian procesos histórico, sociales o temáticas concretas definidas generalmente se aplican conceptos sin problematizarlos, destacarlos, analizarlos e inclusive reconocerlos. Yo suelo impartir un curso de procesos políticos en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos y a la hora de estudiar un proceso político o un movimiento social es evidente que necesitas saber generalizar, pero es un ejercicio que no pretende ser una teorización, sino que está orientado a discernir concretamente entre lo general y lo particular, está volcado hacia el

objetivo de describir, analizar e interpretar algo puntual y delimitado. Entonces es obvio que no es lo mismo pensar en la noción de movimiento político en abstracto, que analizar los movimientos políticos en Venezuela, en Bolivia o en América Latina en su conjunto a partir de conceptos o categorías teóricas. Entre ambos ejercicios hay una relación y una retroalimentación pero son ámbitos diferenciados tanto de los procesos de construcción del conocimiento como de la formación de los estudiantes.

En la materia de Tradición Marxista que imparto hace ya varios años en la Licenciatura de Sociología he ido optando por un abordaje que llamaría “instrumentalista” o “conceptual”, porque siento que al marxismo hay que pensarlo así, como un conjunto de instrumentos conceptuales (abstractos) para el análisis y la comprensión de la realidad (dejo por el momento de lado la cuestión de su transformación), y no como un campo de cultivo de los textos y las lecturas sagradas. Parto de la premisa de que lo que se ha ido perdiendo es la capacidad de pensar en términos marxistas la realidad, que es una preocupación fundamental, hasta -si quieren- “política”, de militancia intelectual. Por ello me parece que este curso no hay que llevarlo hacia la marxología o el marxianismo, al gusto por el autor y su obra, al estudio de Marx y de sus interpretaciones (que son sin duda fascinantes), sino hacia el marxismo o, mejor dicho, los marxismos, para evaluar en qué medida permiten construir y sostener una o varias concepciones convergentes de la realidad actual. En clase insistimos en mostrar cómo en torno a ciertos conceptos centrales giran interpretaciones, polémicas, debates, pendientes, aristas dentro del marxismo y que estas categorías sirven para abrir e iluminar campos de estudio. *Clase, Estado, ideología*, por citar algunos, no sólo abren y esclarecen campos de estudio, sino que desde allí se vislumbran las tensiones y los debates que recorren ese campo. Entonces, el ejercicio consiste en mostrar cómo el concepto no sólo es una herramienta teórica sino también un centro de gravedad de un conjunto de temáticas y de problemáticas teóricas. Obviamente un ejercicio abstracto de esta naturaleza se puede presentar en clase pero requiere ser sostenido por lecturas y conocimiento de las propuestas de pensadores marxistas y aquí hay que reconocer que la historia de las ideas que quisimos restringir o poner en segundo plano reaparece en toda su magnitud.

Como señalaba, es cierto que la teoría genera o puede generar identidad disciplinaria y los sociólogos en formación tienen que haber leído a algunos autores fundamentales. Creo, sin embargo, que este propósito debería cumplirse en los cursos de Pensamiento Social y Sociedad y Teoría Sociológica Clásica I y II. Habría que pensar, de cara a una reforma del Plan de Estudios, cómo organizar los siguientes cursos del área teórica y eventualmente aumentarlos para garantizar algunos objetivos irrenunciables como son un conocimiento básico de autores y, al mismo tiempo, de problemas y conceptos fundamentales vistos transversalmente, relativamente al margen de las notas al pie y las referencias textuales. Sin duda el estudiante tiene que ubicar una historia general de las ideas sociológicas para que sepa cuál ha sido el recorrido fundamental de la sociología como forma de ver e interrogarse sobre lo social. Pero, por ejemplo, en el caso de una corriente tan amplia como el marxismo, al hacer la historia de los marxismos del siglo XX se pierde la oportunidad de plantear el abanico de los conceptos nodales así como plantear el desafío de evaluar su capacidad explicativa respecto a la realidad actual. Hay que elegir o equilibrar ambos propósitos de una forma tal que el segundo no desaparezca. Creo que es necesario hacer ambas cosas tanto en la totalidad del área teórica como en este curso particular sobre el marxismo. Hay que reflexionar sobre si resulta más eficaz repartir los semestres, aumentar o desdoblar los cursos o introducir en los programas este doble acercamiento a la teoría: por una parte el conocimiento de los autores y por otra el relevamiento de los debates y evaluación del alcance de los conceptos, las hipótesis y las interpretaciones. Se podría pensar en unos primeros semestres de “calentamiento” disciplinario e identitario, los primeros dos o tres semestres, en donde se construye la capacidad de reconocer esas corrientes o miradas sociológicas en su colocación histórica, pero habría que llegar, me parece indispensable, a que los estudiantes tengan una formación que llamaría “conceptual” y problematizadora. Creo que la deriva más probable no es de un exceso de pensamiento teórico, categorial, conceptual, es un exceso de autores, porque los profesores y los investigadores mismos suelen atrincherarse ahí.

En efecto, si nos preguntamos ¿Qué se investiga mayoritariamente en el campo de la teoría social hoy en día? Yo diría que el pensamiento sociológico o la teoría social se está nutriendo principalmente de estudios monográficos sobre autores, ya que constituyen trincheras temáticas muy cómodas porque eluden elegantemente, bajo el manto de la

especialización académica, el desafío de pensar teóricamente y de proponer conceptos o teorías, de cotejar el trabajo de los autores más destacados, de los que sí proponen y generan teoría. Esto último es efectivamente resbaloso y complicado, entonces hay, por una parte, una proliferación de profesores y de investigadores, o jóvenes que aspiran ser tales, que necesitan justificarse, asentarse en el medio, ganar puntos, sobrevivir, reproducirse, escalar niveles y, por la otra, el enorme desafío que implica elaborar un pensamiento teórico novedoso (o adaptaciones creativas de planteamientos clásicos) que esté a la altura de los desafíos del presente. La mayoría de ellos no se atreven y, a lo mejor, no pueden e incluso legítimamente no lo hacen, lo cual de paso evita una proliferación de propuestas teóricas estrafalarias y no sustentadas que, de por sí, abundan en tiempos de relativismo discursivo posmoderno. La producción y reproducción en el ámbito docente es realizada por un gran número de profesores que se suelen nutrir, retroalimentar, legitimar, asentar en el medio, a partir de ser especialistas en un autor, a lo mucho en una corriente, y desde ahí se deriva la concepción que se tiene de lo teórico, una concepción muy ligada a la historia de las ideas, a las corrientes y, más restringido aún, de los autores, una historia intelectual. Repito -para que no se me malinterprete- que estoy siendo esquemático en mis planteamientos: un conocimiento general de la historia de las ideas sociológicas me parece necesario e indispensable para la formación de los jóvenes sociólogos, simplemente no hay que caer en una deformación identitaria, algo así como una delimitación gremial (que no disciplinar) que inicia -y corre el riesgo de terminar- con una colección de estampitas con las caras de los sociólogos destacados. Lo que se puede perder en el camino es que los estudiantes reconozcan y experimenten el potencial del pensamiento teórico, de pensar teóricamente o categorialmente la realidad, de usar conceptos para formular hipótesis y no encerrarse en un llamado “marco teórico” simplemente para cubrir un requisito para registrar su proyecto de investigación. La teorización, como capacidad o posibilidad, es irrenunciable no sólo porque es una función básica de la Sociología como disciplina y campo de conocimiento sino porque, además, resulta más acorde al papel y las funciones que pueden cumplir los sociólogos saliendo de la universidad, a la hora de insertarse en el mundo del trabajo.

Resumiendo, habría que revisar si el área teórica del plan de estudios no reproduce algunos vicios gremiales y estamos corriendo el riesgo de formar estudiantes a imagen y semejanza de un tipo de profesor que bien puede vivir del estudio de uno o más autores cuando, dicho

sea de paso, sólo un porcentaje mínimo de estudiantes acabarán trabajando como docentes y/o investigadores.

Ahora bien, regresando a las aristas de la impartición del curso de Tradición Marxista, en los hechos, siempre arrancamos con un panorama histórico que ubica el surgimiento de ideas en torno a debates fundamentales, no sólo para cumplir el programa oficial sino porque creo que efectivamente es importante que se entienda cierta historicidad de un proceso de evolución del pensamiento, de esta forma de pensar el mundo -para poderlo cambiar- que es el marxismo. Este panorama que pretende ser breve, ya que no se trata, como lo he señalado, de un curso de historia de las ideas, termina por extenderse porque, por lo menos, abarca un siglo de debates, y además son debates ligados a experiencias políticas que tienden a expandirse a escala mundial, a mundializarse. Después pasamos a unidades centradas en los principales conceptos y enfoques constitutivos de la tradición marxista, los delimitamos y destacamos como herramientas capaces o útiles para pensar procesos sociales. Estos son los alcances del curso, y lo que queda en el tintero es el esbozo de ejercicios de reflexión sobre la realidad social contemporánea a partir del uso de estos conceptos y enfoques marxistas. De esta forma, si bien logramos llegar hasta este umbral, en el límite inmediatamente anterior, serán los estudiantes en sus estudios empíricos y cursos sobre temáticas concretas, que podrán, sabrán o querrán usar esos conceptos. Se tiene que reconocer que no es posible en un curso de un semestre cumplir con cierto rigor y seriedad con estos tres objetivos: una mirada a la historia de los debates marxistas; relevar, resaltar, destacar conceptos, y finalmente hacer ejercicios que planteen sus alcances analíticos e interpretativos en concreto. Esa última parte no cabe en el curso, porque además es sumamente delicada, desafiante, difícil y resbalosa y requeriría ser encarada con rigor y seriedad intelectual, que implica tiempo.²

2

Dos cuestiones ligadas a la impartición del curso merecen ser señaladas al margen por ser meramente operativas. En primer lugar, la posibilidad de realizar un eficaz y logrado ejercicio de enseñanza-aprendizaje en el curso de Tradición marxista está ligada a dos factores cruciales. Por una parte que los estudiantes hayan cursado provechosamente el Teoría sociológica clásica I y Metodología II donde se estudia la propuesta teórica y el método avanzados por Marx. En segundo lugar, es indispensable que los estudiantes, además de contar con una formación básica, tengan disposición a ritmos relativamente intensos de lectura. Las clases se montan sobre lecturas hechas, no pueden ser repeticiones o meros comentarios a los textos. La lectura sirve para acompañar la clase, si vamos a comentar la lectura estamos duplicando el trabajo y o estamos aprovechando el tiempo limitado que tenemos a disposición. En cuanto a la evaluación y defendiendo la utilidad de realizar, además de otras modalidades, un examen escrito de conocimientos. A través de un instrumento, es

Ahora bien, en el curso apunto a propiciar a que los estudiantes perciban el alcance y la potencialidad de esos cinco, ocho, diez conceptos fundamentales que constituyen el esqueleto de la teoría social y política marxista. Por otra parte, estos aparecen desde un inicio en el panorama histórico porque son piezas fundamentales de cualquier discurso a la vez que son objeto de disputa en los debates marxistas. Entonces estos conceptos aparecen en el panorama histórico para después ser aislados y trabajados en términos temáticos y problemáticos.

Tomemos como ejemplo un concepto como el de clase social. En el curso llegamos a delimitar a grandes rasgos cuál es el debate actual en torno a esta categoría, cuáles son las pendientes, los elementos, las problemáticas que acompañan a la clase social, y se va descifrando cuáles son sus aristas teóricas. Después habría que preguntarse ¿hay clases sociales hoy?, ¿dónde?, ¿cuáles son?, ¿cómo se estructuran?, ¿cómo se mueven? Todo ese ejercicio es una reflexión que lleva muy lejos y que tiene que hacerse muy seriamente y repetirse para cada uno de los conceptos que vamos destacando, que serán unos seis, ocho, diez. Cuando señalaba anteriormente que llegábamos a un umbral, quería decir que teóricamente los estudiantes están familiarizados con las implicaciones de los conceptos y están en condición de hacer ese ejercicio, de hacerlo a lo largo de sus lecturas o en otro curso de ésta o de otra área de conocimiento. Yo los invito a hacerlo con la precaución de pensar que la noción de clase no es forzosamente una definición –puede serlo- sino que incluye un conjunto de problemáticas, es un concepto que acarrea un conjunto de hipótesis, de preguntas que hay que cotejar con los procesos reales y reformular. Un manejo teórico que pasa por saber usar conceptos, incluso asumir que un concepto no es un instrumento rígido, que contiene una definición fija y que por tanto ya resolvió el problema del análisis y la explicación, sino asumir su elasticidad, su función como recurso heurístico. Los conceptos me parecen abanicos de hipótesis, no conclusiones, así es como yo concibo un marxismo abierto. En ese sentido el marxismo, como cualquier otra propuesta teórica, contiene un desafío interpretativo permanente, un pensamiento abierto, al contrario de lo

decir un conjunto de preguntas, bien hecho se puede evaluar si el estudiante sabe o no sabe, o cuanto sabe, al margen de la asistencia en clase. Recupero en eso la tradición de certificación de conocimientos, hay que asumir la responsabilidad de lo que esto implica de cara a la sociedad y en función de un plan de estudios que implica un engarce, una articulación de conocimientos que se sostienen los unos con los otros en vista de la realización de un perfil de egreso. Por amplio y flexible que esto se mantenga creo que no hay que perder de vista que estamos certificando que haya una correspondencia entre el título y los conocimientos que ampara.

que se infiere del título retrospectivo y monumentalista de la materia: tradición marxista. Yo la titularía marxismo contemporáneo, le quitaría la connotación tradicionalista para resaltar el desafío de lo contemporáneo, lo cual implica un proceso histórico reciente, pero también apela a la actualidad, al tiempo presente, a la historia en curso.

Al mismo tiempo, hay que reconocer y valorar que el marxismo tiene raíces profundas y una larga trayectoria que nos habla ya de una capacidad de renovación dentro de la continuidad. En este sentido, tradición no quiere decir nostalgia y cerrazón hacia lo nuevo sino apretura a la historicidad. Sin embargo, me genera cierta suspicacia la moda intelectual que subyace a la proliferación de neologismos que no sé qué tanta duración tengan ni qué tanto realmente aporten a la comprensión de lo social. Podría decirse que hay un supuesto de que el concepto es una herramienta fundamental del pensamiento teórico y del pensamiento abstracto y por lo tanto hay que impulsar a que se genere una capacidad de construcción de conceptos, lo que no es nada trivial, ya que ello supone un manejo teórico que no está siempre dado y además -esto me parece central en la docencia y la enseñanza de la sociología- obvia el paso previo a la elaboración que es la capacidad de manejar conceptos. Así que hay que asumir esto antes de aventurarnos a la construcción de nuevos conceptos. En efecto, mostrar cómo el marxismo fue construyendo conceptos no deja de ser interesante y sugerente, ahí reside una aportación analítica fundamental en tanto que se dirige a responder en términos de ¿cómo se generan conceptos en el marxismo y qué alcance tienen a partir de esa génesis y de esa construcción? Sin embargo, finalmente descubriremos que se trata en gran medida de un ejercicio metateórico, lo cual confirmaría lo que sostenía antes en relación con la necesidad de ser parsimoniosos en la creación de nuevos conceptos. Creo que eventualmente se vuelve necesario construir nuevas categorías, pero dudo que sea con la frecuencia y la intensidad de la que hacen gala las ciencias sociales y ciertas miradas de la sociología actual. En este sentido, la "tradición" marxista contiene un bagaje clásico que sigue siendo contemporáneo, un arsenal conceptual con un potencial interpretativo y explicativo que se mantiene actual. Así, los principales conceptos marxistas constituyen una caja de herramientas teóricas que, a mi parecer, sigue teniendo valor y fuerza.

En el fondo lo que está en juego y que reivindico, tanto en la docencia como en la investigación, no solo es la existencia de la “tradicción”, sino la necesidad de demostrar e impulsar la vigencia y/o la posibilidad de renovación y fortalecimiento de la sociología marxista o, para ser más preciso, de una sociología política marxista o bien, si se prefiere, de una teoría socio-política marxista o neomarxista, según el énfasis en lo clásico o en lo contemporáneo. Desde el marxismo, o los marxismos, se trata de sostener una dimensión y un lugar específico y central de lo socio-político, una teorización socio-política que corresponde, más que a la ciencia política, a lo que disciplinariamente se conoce como sociología política. Por ello en mis cursos trabajamos mucho en el cruce entre lo social y lo político, en el terreno que, simplificando, podemos llamar superestructural. Hay que reconocer que el debate marxista fue más creativo e intenso en el terreno socio-político, ya que Marx no dejó un terreno muy firme en este plano y por lo tanto resultó más abierto para su posterior discusión. El florecimiento del marxismo contemporáneo se da, precisamente, donde Marx escribió menos o fue menos claro, menos profundo, menos científico, y es en el terreno de lo socio-político, de la sociedad civil, del Estado, de la ideología. Al dejar el autor alemán simples sugerencias o afirmaciones sueltas, poco estructuradas o acabadas permitió que floreciera un debate creativo en el cual surgieron o se desarrollaron conceptos e hipótesis que no se encuentran elaboradas en la obra inicial o que se encuentran eventualmente en un escrito de Marx en el cual, muy probablemente ni siquiera el autor estaba consciente de estar formulando una apuesta teórica. Por ejemplo cuando utiliza la distinción entre *partido histórico* y *partido efímero* -en una carta a Freiligrath de 1860- o entre *clase en sí* y *clase para sí*, en el *18 brumario de Luis Bonaparte* sin señalar que se trata de categorías distintas en torno a las cuales hay que ordenar todo el debate teórico sobre la clase como dato y como sujeto.

Para concluir y regresando al punto que estaba argumentando en torno a la riqueza sociológica del marxismo, lo que más me interesa, incluso en términos de docencia, es mostrar que hay una reflexión marxista profundamente socio-política, que ilumina la comprensión y el análisis de las relaciones sociales y políticas y que además cruza el eje clásico de la tensión acción-estructura. En términos formativos y por compromiso con el Plan de Estudios de la carrera de Sociología, con el lugar que me toca ocupar como pieza de un engranaje de enseñanza, insisto en que el marxismo contemporáneo tiene vetas

profundamente sociológicas –y no sólo en la Escuela de Frankfurt, tal y como lo señala el programa de estudios. Creo que el marxismo tiene lugar y cabe –aunque no se agota- en los campos disciplinarios, y que sus aportaciones, sus reflexiones empatan con las que se asumen como fundamentales y constitutivas de la sociología. Así que el marxismo entra en el debate disciplinario con fuerza y con la capacidad de evidenciar problemas que otras corrientes no están planteando o están menospreciando. Entonces no hay una ruptura con la sociología, hay otra forma de abordar problemas sociales desde una perspectiva específica, que hace que lo disciplinario sea una contención que el marxismo trasciende, pero al mismo tiempo incluye. También hay que reconocer que una de las tendencias hacia la institucionalización académica del marxismo desde los años 50 ha sido su fragmentación en filosofía, economía, sociología, estudios culturales, presentando toda una ramificación interna que ya tiene cierta legitimidad que hay que reconocer, porque si bien los clásicos se resistían a ella, luego se acaba dando a lo largo del siglo XX, sobretudo en la segunda mitad. Entonces no se puede negar pero tampoco se puede sin renunciar al desafío de pensar la totalidad y de asumir una perspectiva totalizante, que es uno de los retos que sigue sosteniendo el marxismo.

La tradición marxista

Debates, problemas y conceptos de teoría socio-política marxista

Profesor titular: Massimo Modonesi

Presentación

Este curso pretende introducir a los estudiantes al conocimiento de la teoría marxista como perspectiva específica de análisis de la realidad socio-política.

Para ello, será necesario distinguir y articular los distintos enfoques que fueron surgiendo y ramificándose en los debates que se dieron en seno a esta corriente de pensamiento. Éstos fueron girando en torno a temáticas o problemas que, en su conjunto, configuran una agenda sociológica que distingue y, al mismo tiempo, vincula al marxismo con otras tradiciones o corrientes teóricas. En esta dirección, más que a la nomenclatura de los

autores, se prestará particular atención a las herramientas conceptuales que fueron forjadas y desarrolladas a lo largo de la historia del marxismo contemporáneo en aras de reconocer y destacar un acervo categorial del cual se desprenden una serie de hipótesis de análisis e interpretación de las relaciones y los procesos sociales pasados y presentes.

En este sentido, después de esbozar un diagnóstico del estatus y el estado de la teoría socio-política marxista en la actualidad, la primera parte del curso estará dedicada a identificar, por medio de una lectura panorámica de los principales debates que se dieron en el siglo XX, los problemas que configuran y las tensiones que recorren la agenda sociológica marxista. La segunda parte del curso, dividida en dos unidades, estará dedicada a profundizar el análisis de dos campos fundamentales de teorización marxista -la estructura y la acción- y la relación entre ellos para dar cuenta tanto de distintas hipótesis e interpretaciones como de las herramientas conceptuales que caracterizan la teoría social marxista. Se analizará en primera instancia el problema de la relación entre la base económica y las superestructuras y, en particular, se destacará el lugar y el papel de las clases sociales, el Estado, la sociedad civil y las ideologías. En cuanto a la acción se plantearán cuestiones vinculadas al tema de las clases y la conciencia de clase para abrir a la temática más amplia del sujeto y los procesos de subjetivación. En particular, se destacará la relevancia de tres conceptos que, en su conjunto, configuran una aproximación marxista a esta problemática: subalternidad, antagonismo y autonomía.

Finalmente, en la última parte del curso, se presentarán los lineamientos distintivos de la llamada “Teoría crítica” o “Escuela de Frankfurt” en tanto constituye una corriente marxista cuyas aportaciones sociológicas han sido ampliamente reconocidas a nivel académico.

Objetivos generales

-Identificar y conocer los lineamientos fundamentales de la teoría socio-política marxista como una perspectiva específica, distinguiéndola y vinculándola con otras tradiciones sociológicas.

-Identificar y conocer los principales problemas planteados a lo largo de los debates teóricos suscitados por y en el marxismo.

-Identificar y conocer los conceptos y las categorías cardinales surgidas, desarrolladas o reformuladas a lo largo de estos debates.

Objetivos específicos

-Analizar el problema central de la estructura, las superestructuras y su relación en la teoría social marxista.

-Profundizar en el estudio del concepto de ideología.

-Analizar el problema de la relación/contraposición entre estructura y acción.

-Profundizar en el estudio del concepto de clase social.

-Analizar las coordenadas fundamentales del debate marxista sobre el sujeto y la acción colectiva.

-Profundizar en el estudio de los conceptos de subalternidad, antagonismo y autonomía.

-Conocer los elementos esenciales de la perspectiva teórica elaborada por Antonio Gramsci.

-Conocer los principales planteamientos de la llamada “teoría crítica” o “Escuela de Frankfurt”.

Temario

Unidad I. Marxismo y marxismos

a) Marxismo y teoría social

b) Esbozo histórico del marxismo contemporáneo

c) Problemas y líneas de debate

Unidad II. Estructura y superestructuras

a) Estructura y estructuralismo

b) Superestructuras: Estado, sociedad civil, ideología

c) Las clases sociales

d) Estructura y acción

Unidad III. El problema del sujeto

a) Clase, sujeto y acción

b) La conciencia de clase

c) Organización y espontaneidad (clase, partido y movimiento)

d) Procesos de subjetivación: los conceptos de subalternidad, antagonismo y autonomía

Unidad IV. La escuela de Frankfurt

a) Teoría crítica y marxismo

b) Teoría crítica y sociología

c) Debates actuales

Bibliografía

Unidad I.

-Adolfo Sánchez Vázquez, “La filosofía de la praxis” en De Marx al marxismo en América Latina, Itaca, México, 1999, pp. 49-84.

-Tom Bottomore, “Marxismo y sociología” en Tom Bottomore y Robert Nysbet (comps.), Historia del análisis sociológico, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, 25 pp..

-Perry Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental, Siglo XXI, Siglo XXI, México, 1991, pp. 147.

-Michael Lowy, El marxismo en América Latina, LOM, Santiago, 2007, “Introducción”, pp. 9-67. (Opcional)

Unidad II.

-Ellen Meiskins Wood, “Repensar la estructura y la superestructura” en Democracia contra capitalismo, Siglo XXI, México, 2000, pp. 59-90.

- Carlos Pereyra, El sujeto de la historia, Alianza, México, 1988, pp. 9-91.
- Jorge Larraín, El concepto de ideología, Vol. 2 El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser, Santiago de Chile, 2007, pp. 11-191.
- Carlos Pereyra, “Gramsci: Estado y sociedad civil” en *Cuadernos Políticos*, núm. 21, ERA, México, pp. 66-74.

Unidad III.

- Nicos Poulantzas, Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI, México, 1990, pp. 60-116.
- Ellen Meiskins Wood, “La clase como proceso y como relación”, en Democracia contra capitalismo, Siglo XXI, México, 2000, pp. 90-126.
- Ricardo Antunes, Los sentidos del trabajo, Herramienta, Buenos Aires, 2005, pp. 91-108.
- Massimo Modonesi, Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismos y subjetivación política, Prometeo-CLACSO, Buenos Aires, 2010 (selección de apartados) (opcional en su totalidad).

Unidad IV.

- Axel Honneth, “Teoría crítica” en Anthony Giddens et al., La teoría social hoy, Alianza, Madrid, 1990, pp. 445-488.
- Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, La sociedad. Lecciones de sociología, Proteo, Buenos Aires, 1969.
- Herbert Marcuse, El hombre unidimensional, Ariel, Barcelona, 2008, introducción.
- Michael Lowy, Walter Benjamin. Aviso de incendio, FCE, México, 2002, pp. 37-185 (opcional).

Estrategia didáctica

-La dinámica de las clases seguirá distintas modalidades a partir de la combinación de presentaciones del profesor y los adjuntos, análisis de textos, ejercicios de argumentación, sesiones de intervenciones sobre las lecturas, rondas de preguntas.

Evaluación

La evaluación tomará en cuenta los siguientes aspectos:

Examen de conocimiento.

Entrega de guías y notas de lectura.

Asistencia al curso.

Participación en clase.